

Capítulo 9

Sucesión y disputa por el liderazgo en el peronismo de la provincia de Santa Fe (1995-1997)

*María Cecilia Lascurain*¹⁴²

Introducción

La provincia de Santa Fe es una de las dos únicas provincias argentinas en la que está prohibida la reelección inmediata del gobernador. En el concierto de los estudios sobre reelección subnacional, la literatura se ha abocado al análisis —agregado o de casos— de las provincias que admiten la reelección inmediata del gobernador, sea limitada o indefinida (Almaraz, 2010; Cardarello, 2012; Lucardi, 2006). Dominado por la disciplina politológica, este *corpus* de trabajos se ha preguntado principalmente por las condiciones que hicieron posible el cambio de las normas constitucionales que habilitaron la reelección de los mandatos —allí donde no existía— y por los efectos de estas transformaciones sobre los sistemas políticos provinciales (en especial, sobre el sistema de partidos y la competencia interpartidaria).¹⁴³

¹⁴² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Litoral (CONICET-IHUCSO/UNL).

¹⁴³ Esta literatura es “heredera” de las reflexiones sobre la reelección y sucesión política presidencial que empezaron a generarse en América Latina hacia finales del siglo XX y principios del XXI (al respecto, consultar Cardarello, 2012). Para el caso específico de Argentina, la referencia es Serrafero (1997).

Otro conjunto de trabajos, se ha interesado en el estudio y la comparación en profundidad de ciertos casos, haciendo foco en las múltiples formas que adoptan las prácticas políticas (formales e informales) por parte de las elites en aquellas provincias que habilitan la reelección inmediata del titular del Poder Ejecutivo. Aquí podemos mencionar el análisis de diversas temáticas como el control de la sucesión por parte de “familias políticas” (Behrend, 2011), el desarrollo y consolidación de una élite de “recién llegados” (Sosa, 2018), o la sustitución de un líder y una élite por otra en un peronismo gobernante (Maidana, 2016).

Como surge de esta breve presentación de la literatura existente, la cuestión de la reelección de los gobernadores viene asociada al problema de la sucesión política. Esto es, según sea que las normas institucionales habiliten o no la reelección en el cargo (y, además, el tipo de reelección: mediata, inmediata o prohibida, y si es indefinida o por única vez) se abrirá un formato y una dinámica sucesoria.

En este trabajo nos centramos en el análisis del proceso de sucesión política en una provincia que no admite la reelección inmediata del gobernador y vicegobernador. En efecto, ambos deben esperar al menos un periodo para volver a ser elegidos en dichos cargos (artículo 64 de la Constitución de Santa Fe), permitiéndose, sin embargo, la reelección mediata. La pregunta de la que partimos entonces es: ¿qué características adopta el proceso de sucesión política en un distrito sin reelección inmediata? Y, luego, ¿qué formas admite la disputa política en tal escenario? ¿Cuál es la configuración de la lucha interlíderes por el control de los ámbitos de decisión política?

Para responder estas preguntas, en las próximas páginas analizamos, en primer lugar, las características del proceso de sucesión política que se dio en Santa Fe en el año 1995, en el que el gobernador y líder del Partido Justicialista (PJ) local —Carlos

Reutemann¹⁴⁴— fue sucedido en el cargo por otro peronista, Jorge Obeid, quien había sido previamente seleccionado por parte del líder como posible sucesor suyo.¹⁴⁵ Entendemos como “sucesión política” al proceso que atraviesa, en primer lugar, la selección de un candidato afín al líder político y que comparte (en todas o en alguna categoría) las listas electorales con aquel y, en segundo término, la resolución del proceso electoral de manera favorable al líder, esto es, que el partido de gobierno gana la elección y el candidato triunfante tiene la aprobación por parte del líder.¹⁴⁶

En segundo lugar, indagamos en la dinámica de conflicto desplegada entre Jorge Obeid y Carlos Reutemann y reflejada, particularmente, en las elecciones legislativas del año 1997. Si bien las disputas entre ambos líderes empezaron a vislumbrarse a poco de asumido el cargo de gobernador por parte de Obeid, aquel proceso electoral es especialmente ilustrativo del modo en el que un liderazgo dominante al interior de una fuerza política busca revalidar su posición estando fuera del cargo principal del gobierno, frente a la disputa que le presenta su rival.

¹⁴⁴ Reutemann era un empresario y exautomovilista que ingresó a la actividad política al ser convocado por el presidente Menem en 1991, en un contexto de crisis y cuestionamiento de la dirigencia justicialista que gobernaba la provincia. Luego de dos años al frente de la gobernación, se afilió al PJ y alcanzó la presidencia del partido a nivel provincial a través de elecciones internas. Desde entonces, se constituyó como líder del peronismo santafesino, desplegando un marcado personalismo en la forma de conducir la fuerza y sustentado en una potente legitimidad popular. Sobre este proceso, ver Lascurain (2020).

¹⁴⁵ Reutemann gobernó en 1991-1995 y 1999-2003 y Obeid lo hizo en 1995-1999 y 2003-2007.

¹⁴⁶ Carlos Reutemann intentó sin éxito modificar la Constitución provincial para incorporar la reelección del primer mandatario, en sintonía con el proceso de reforma Constitucional nacional del año 1994 que habilitó la reelección del presidente, y con las reformas impulsadas en otras provincias en este sentido (Cardarello, 2012). Sobre el intento (fallido) de Reutemann para reformar la Constitución, consultar Rinaldi (2019).

El análisis (de tipo exploratorio) nos permite advertir algunas primeras conclusiones. Primero, que los líderes en regímenes de no reelección (inmediata) adoptan estrategias de sucesión en las que, al tiempo que buscan controlar el proceso a partir de la selección de una figura que les es afín, establecen mecanismos de control (directo o indirecto) del sucesor una vez que este está en el gobierno. En este sentido, en algunas coyunturas se mantendrán cercanos o aliados al sucesor, mientras que en otras buscarán distanciarse e incluso confrontar abiertamente con aquel. Segundo, que el conflicto entre el líder y el sucesor no aparece como extremo o total: de parte del líder subordinado habrá siempre un margen de reconocimiento hacia el líder, especialmente cuando este tiene posibilidades e incentivos para volver a ocupar el máximo cargo gubernamental en un próximo periodo. Tercero y más general, que en este tipo de regímenes es esperable la constitución de un juego democrático relativamente abierto y de circulación y recambio de las élites, no solamente entre las distintas fuerzas partidarias sino hacia el interior de cada una de ellas. La polarización entre dos fracciones del PJ en las elecciones a concejales en la ciudad de Santa Fe en 1997 es un ejemplo claro en este sentido.

Las fuentes de datos que se utilizaron fueron fuentes primarias (relevamiento de diarios locales, específicamente, *El Litoral* de la ciudad de Santa Fe y *La Capital* de la ciudad de Rosario y algunos diarios nacionales —*Clarín* y *Página 12*—), entrevistas¹⁴⁷ propias realizadas a algunos actores protagonistas de la época y bibliografía secundaria sobre el tema.

El proceso de sucesión política entre Carlos Reutemann y Jorge Obeid: elegir un sucesor sin “dejar descendencia propia” (1995)

¹⁴⁷ Las entrevistas fueron realizadas en el marco de la tesis doctoral titulada: Partido, identidad y representación. *El peronismo en la provincia de Santa Fe (1991-1995)*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2018.

La campaña y el resultado final: acusaciones cruzadas en el peronismo provincial

Antes de adentrarnos en el proceso de selección del sucesor, empezaremos por el final. Presentaremos primeramente algunos elementos generales de la contienda electoral vinculados a las disputas internas dentro del peronismo provincial.

Las elecciones de 1995 en Santa Fe presentaron una serie de particularidades que influyeron y le dieron forma al proceso de sucesión política. Ese año se desarrollaron elecciones nacionales en las que se eligió —el 14 de mayo— presidente y diputados nacionales. El primer mandatario nacional, Carlos Menem, buscaba revalidar su mandato a través de la posibilidad de reelección que la Reforma Constitucional del año anterior le había habilitado. Dichas elecciones, pese a haberse desarrollado en un contexto social y económico crítico (suba creciente del desempleo, en especial, entre las ramas industriales, y crisis económica producto del “efecto Tequila”), otorgaron al peronismo encabezado por Menem cuatro años más de gobierno.

Cuatro meses después, el 3 de septiembre, tuvieron lugar las elecciones provinciales de gobernador, diputados y senadores. El cuadro socio-económico provincial manifestaba una continuidad con las grandes variables nacionales. Hacia 1995, Santa Fe era la provincia que había alcanzado el récord nacional de desocupación: 21% (CL, 4/9/95). En plena crisis del Tequila, la ciudad de Rosario (principal ciudad de la provincia por cantidad de población y por dinamismo económico) experimentó una caída muy fuerte del comercio, sector que empezó a tener problemas graves de liquidez y de capacidad de pago (LC, 12/3/95). En ese marco, el propio ministro de Hacienda de la provincia puso en duda por primera vez el pago de los salarios (EL, 24/3/95). Como resultaba esperable, el drama laboral se situó como un aspecto central de la campaña a gobernador (Mutti, 2003), en sintonía con la campaña que había desarrollado Menem y que había presentado al tema del “desempleo” como la principal “amenaza” que enfrentaba el

gobierno (Canelo, 2001).¹⁴⁸

Con vistas a definir los candidatos a cargos legislativos nacionales (diputados nacionales y senador), el Partido Justicialista de Santa Fe realizó elecciones internas el 5 de marzo, en las que Reutemann se postuló (y ganó) como candidato a senador nacional y su sector, *Creo en Santa Fe*, obtuvo los tres primeros lugares en la lista de candidatos a diputados nacionales. El cuarto lugar quedó para la oposición interna, liderada por el rosarino Carlos Bermúdez (por entonces, presidente de la Cámara de Diputados provincial). Los resultados de la elección general mostraron a la fórmula presidencial Menem-Ruckauf como ganadora en la provincia por el 46,82% de los votos y el PJ renovó las 4 bancas que ponía en juego con el 34,43% de los votos.¹⁴⁹ Por su parte, Reutemann accedió a su banca como senador nacional una vez que finalizó el gobierno.

El panorama, sin embargo, se presentó más incierto y disputado al interior del justicialismo frente a las elecciones provinciales. Recordemos que entre 1990 y 2004 rigió en la provincia la Ley de Lemas para la postulación a cargos ejecutivos y legislativos, tanto provinciales como municipales y comunales.¹⁵⁰ El PJ se presentó a las elecciones en alianza con otros partidos: la Unión del Centro

¹⁴⁸ Según INDEC-IPEC y la Encuesta Permanente de Hogares (1991-1995), en los aglomerados de Santa Fe y Rosario la tasa de desocupación abierta no había dejado de crecer desde 1993 (14,9% y 11,8%, respectivamente), llegando a picos muy altos en 1995 (20,6% y 18,2%, respectivamente).

¹⁴⁹ Ingresaron al Congreso nacional Jorge Obeid (por entonces, intendente de la ciudad de Santa Fe, capital provincial), Luis Rubeo y María del Carmen Benzo, por parte del sector reutemannista y Alfredo Speratti, por la lista de minoría.

¹⁵⁰ La ley de Lemas o sistema de “doble voto simultáneo y acumulativo” consistía en la elección en un mismo acto electoral del candidato (“sublema”) a ocupar el cargo y del partido (“lema”) en el cual este se inscribía. Era “acumulativo” porque se sumaban los votos que obtenían todos los candidatos (“sublemas”) para el partido por el cual se presentaron. El ganador era el candidato más votado del partido que había obtenido la mayor cantidad de sufragios, pudiendo darse el caso de que no fuera el candidato individualmente más votado entre las distintas fuerzas partidarias o lemas (Borello y Mutti, 2003).

Democrático (UCEDE) y el Partido del Progreso Social (PPS),¹⁵¹ a través del lema homónimo, dentro del cual se postularon seis sublemas. Los dos sublemas principales estuvieron representados por la línea oficial *Creo en Santa Fe*, cuyo candidato a gobernador era Jorge Obeid, y por *Todos por Santa Fe*, lista encabezada por el intendente de la ciudad de Rosario, Héctor Cavallero. Este último sublema estuvo apoyado por el presidente Menem y, a nivel provincial, por el diputado Carlos Bermúdez.

A lo largo de la campaña electoral estas dos fracciones del PJ llevaron adelante una estrategia de fuerte confrontación que llegó a exponerse incluso públicamente en varios actos y declaraciones de los candidatos. En la inauguración de una escuela en una ciudad vecina a la capital provincial, por ejemplo, el intendente local y primer candidato en la lista de diputados provinciales de Cavallero acusó a su par de Santa Fe (Obeid), allí presente junto con el gobernador y otros candidatos de *Creo en Santa Fe*, de “intentar impedir el ingreso de remises a Santa Fe, fuente de trabajo para toda esta zona” (Ángel Piaggio, en *EL*, 1/8/95). Y agregaba: “el gobernador siempre será bienvenido en Santo Tomé y los demás son un agregado de ocasión, ya que a nosotros nos hubiera gustado que los que ahora vinieron estuvieran presentes en otras oportunidades, cuando realmente los necesitábamos” (Ángel Piaggio, en *LC*, 2/8/95, p. 5).

El repetido escenario de hostilidad interna condujo a que el secretario general de la Presidencia, Alberto Kohan, decidiera viajar a Santa Fe para intentar hacer bajar el nivel de confrontación. En declaraciones a la prensa local, el funcionario nacional afirmaba: “uno de los objetivos [es] poner paños fríos dentro del lema justicialista y, particularmente, a las duras estocadas que vienen lanzándose los integrantes de las listas de Obeid y Cavallero” (Alberto Kohan, en *EL* 15/8/95).

¹⁵¹ El PPS fue un desprendimiento del Partido Socialista Popular (PSP) liderado por Héctor Cavallero en 1991, que se presentará en las sucesivas elecciones en alianza con el PJ. Liderando el PSP quedará Hermes Binner.

No obstante los intentos de pacificación, la intensidad de la compulsa se desplegó en su máximo nivel el día de la elección. Terminada la votación, el sistema informático que computaba los votos se interrumpió, motivo por el cual debió esperarse al escrutinio definitivo para oficializar los resultados.¹⁵² Sin embargo, lo que se presentó como una “dificultad informática” tuvo un fuerte componente de disputa política, especialmente entre estas dos fracciones del peronismo. En efecto, el sublema encabezado por Obeid obtuvo 327.706 sufragios, sólo 33.000 votos más que el sublema representado por Cavallero (*EL*, 11/10/95, p. 12).¹⁵³ Frente a este escenario, el oficialismo provincial apuntó contra funcionarios del Ministerio del Interior y contra el propio gobierno nacional por haber adelantado un resultado favorable a Cavallero, mientras que desde este último sector se presentaron denuncias judiciales cuestionando al gobernador por el modo en el que se había llevado adelante el proceso eleccionario (mesas impugnadas, fajas truchas, etc.).

El clima de confrontación finalizó luego de un mes de realizadas las elecciones, cuando se oficializó el resultado definitivo que determinó una victoria para el candidato Obeid. El propio gobernador se involucró directamente en la discusión post-electoral al afirmar que “estamos al borde del abismo [y habrá que] contar si es necesario voto por voto porque acá lo que hay que preservar es la democracia” (*EL*, 7/9/95). Finalmente, Obeid fue proclamado nuevo gobernador de Santa Fe en virtud de la ingeniería electoral que permitía el sistema de Lemas: este candidato había sido la figura más votada dentro del lema peronista que —en conjunto— constituyó el lema ganador. Sin embargo, el dirigente individualmente con mayor cantidad de votos había sido

¹⁵² La empresa Encotesa fue la encargada de llevar adelante el escrutinio provisorio y responsable de la “caída” del sistema que contabilizaba los votos (*todos los diarios*, 7/9/95).

¹⁵³ La oposición política representada por la Alianza Santafesina también impugnó el resultado provisorio y reclamó el “recuento voto por voto” (*EL*, 5/9/95, p.1).

el radical Horacio Usandizaga, que había superado a Obeid en más de 130.000 votos.¹⁵⁴

La selección del sucesor

Vayamos ahora al punto de inicio del proceso electoral, que comienza con la selección de los candidatos que disputarán la elección. En particular, y en virtud de nuestro interés, al devenir de la selección del sucesor del gobernador Reutemann.

Tal y como afirma la literatura especializada en el tema de la sucesión, la presencia de un liderazgo consolidado hacia el interior de una fuerza política le otorga a este recursos, incentivos y mayores oportunidades relativas para continuar ejerciendo dicho liderazgo a partir de la ocupación de sucesivos cargos de gobierno. En países presidencialistas como Argentina y cuya Constitución habilita la reelección inmediata del presidente por un periodo (y sin limitaciones por parentesco), los ejecutivos procuran permanecer en el cargo y, en caso de estar impedidos para hacerlo, buscan controlar el proceso de su sucesión (Serrafero, 2015).

Estas afirmaciones valen, en el marco del esquema federal argentino, para los ejecutivos provinciales. Más aún, la configuración diversa del mapa constitucional subnacional da lugar a la existencia de provincias que permiten la reelección inmediata de los gobernadores por una o dos veces y, en cinco de ellas, de forma indefinida (Cardarello, 2012).

¿De qué manera se enfrentó Carlos Reutemann a la imposibilidad de revalidar su liderazgo político a través de un segundo mandato

¹⁵⁴ Tomando al conjunto del sistema partidario, la elección mostró un resultado polarizado entre el PJ y el lema Alianza Santafesina. Este último frente, integrado, principalmente, por la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Demócrata Progresista (PDP) y el PSP, obtuvo el 44,61% de los votos contra el 47,81% del PJ. Como indica la literatura, este sistema partidario “bipolar” predominará en la provincia hasta, por lo menos, el año 2015 (Calvo y Escolar, 2005; Ramos, 2011).

consecutivo en la gobernación de la provincia? ¿Qué dilemas se le presentaron y bajo qué parámetros definió quién sería su sucesor? En otras palabras, ¿qué entendía este líder por “sucesor” suyo?

Como mencionamos, a lo largo de 1994 Reutemann intentó sin éxito reformar la Constitución provincial para introducir la cláusula reeleccionista. Así, a partir del mes de mayo de 1995 y una vez finalizado el proceso electoral nacional, el gobernador puso en marcha el mecanismo para elegir la fórmula gubernamental que competiría representando al oficialismo. La dupla inicial seleccionada estuvo integrada por Rolando Echeverría —por entonces, senador provincial por el departamento San Lorenzo, ubicado al sur de la provincia, exintendente de la localidad de Roldán y hombre de vasta trayectoria en el justicialismo santafesino (*LC*, 23/6/02)— como candidato a gobernador y por Julio Gutiérrez, diputado provincial por el departamento La Capital y persona de confianza de Reutemann, como candidato a vice (*EL*, 6/5/95, p. 1).¹⁵⁵ Al mismo tiempo, Reutemann se ubicó como cabeza en la lista de diputados provinciales, a modo de candidato “testimonial” (pues era candidato a senador nacional), con vistas a reforzar los votos hacia unos candidatos que tenían bajo nivel de conocimiento entre la población, según lo relata la prensa local (*EL*, 6/6/95, p. 1). Asimismo, el gobernador renunció a su cargo como presidente del PJSF, en un gesto de separación del cargo partidario con respecto a la actividad de campaña, y “para que todos los candidatos tengan el mismo apoyo” (Reutemann, en *EL*, 6/6/95, p. 12) porque —recordemos— el lema del PJ estaba integrado por varios partidos. Sin embargo, cinco días después del anuncio de la fórmula, los medios locales publicaron una información acerca de una “cuantiosa” deuda de Echeverría con el Banco de Santa Fe. Frente a la publicidad de esta noticia, el gobernador resolvió “bajar” inmediatamente la fórmula y

¹⁵⁵ Según nos relató el propio Gutiérrez en una entrevista, su vínculo con Reutemann se había forjado a partir de relaciones familiares que mantenían en común y vínculos profesionales producto de la profesión de escribano de Gutiérrez.

presentar, luego de cinco días, la encabezada por Obeid-Gualberto Venesia (*EL*, 11/6/95, p. 11 y 16/6/95, p. 1).

En efecto, en una época en la cual la “imagen” de los candidatos constituye un componente central en la construcción del vínculo de representación (Manin, 2006), el bajo conocimiento público de los candidatos, por un lado, y la ausencia de otros atributos especialmente valorados en la era de la “personalización” de la política —tales como la “capacidad de gestión”, la “identificación” con la ciudadanía, o los atributos éticos y morales de los políticos— (Cheresky, 2006), por otro, influyeron para que el líder virara su estrategia y revisara la conformación de la fórmula.¹⁵⁶

La configuración de la nueva oferta de candidatos —compuesta por Jorge Obeid y por el diputado nacional procedente de la ciudad de Rosario, Gualberto Venesia— buscó contrarrestar los déficits que había presentado la fórmula anterior. Por un lado, Obeid —de larga militancia peronista—¹⁵⁷ podía mostrar atributos de gestión en la municipalidad de la ciudad de Santa Fe desde el año 1989, cuando asumió para reemplazar al entonces intendente, quien había renunciado al ser acusado de cometer una serie de irregularidades en la administración del municipio (*LC*, 26/7/89). Obeid era en ese momento presidente del Concejo Deliberante y uno de los principales impulsores de la acusación al intendente

¹⁵⁶ Echeverría fue acusado, luego de su presentación como candidato, del delito de “evasión fiscal” (*EL*, 13/6/95, p.1). Dada la importancia del atributo de la “honestidad” y la “anticorrupción” en el formato representativo construido por parte de Reutemann (Lascurain, 2021b), aquella acusación pública parecía directamente destinada a socavar la candidatura del senador provincial.

¹⁵⁷ Obeid fue militante y dirigente peronista desde su juventud. Fue delegado titular de la Regional II de la Juventud Peronista mientras era estudiante en la Universidad Nacional del Litoral. En 1974 se exilió en Perú por persecución política y, al retornar el régimen democrático, fue concejal de la ciudad de Santa Fe (1987-1989), intendente interino luego de la renuncia de Carlos Martínez e intendente electo (1991-1995). Se desempeñó de manera alterna como gobernador y diputado nacional hasta su fallecimiento, en 2014 (1999-2003 y 2007-2014). Dentro del PJ tuvo numerosos cargos, tanto a nivel provincial como nacional.

justicialista Carlos Martínez. En 1991, ganó la intendencia bajo el sublema *Creo en Santa Fe*, recientemente creado para llevar a Reutemann como candidato a gobernador por el PJ.

En efecto, el atributo de la “gestión” aparecía como un criterio relevante en el proceso de selección del sucesor. Destaquemos, asimismo, que el otro sublema competitivo del PJ estaba encabezado por el intendente de Rosario, Cavallero, y por el intendente de la ciudad de Rafaela (una de las más importantes de la provincia) y que, además, poseía el apoyo explícito del presidente de la Nación. Como afirma Silvia Robin:

La relación entre Obeid y Reutemann fue siempre conflictiva; provenientes de tradiciones y culturas políticas diferentes, el gobernador se vio en la necesidad de aceptar la candidatura de Obeid en 1995 porque era el único dirigente justicialista que podía mostrar una gestión exitosa en una ciudad importante. A partir de ese momento la lucha por el liderazgo siempre estuvo presente (Robin, 2007, p. 73).

El propio Reutemann reconocía en Obeid la virtud del “trabajo” como intendente. Decía: “Recuerdo cuando fui a verlo en el terraplén French para que sea candidato a gobernador. Venía de una gestión en la intendencia de Santa Fe y tuvo que trabajar muchísimo cuatro años (Reutemann, citado en Damianovich, 2001, p. 538).

Pero el atributo de la gestión venía indisolublemente asociado a otro: el de la “honestidad” y la “transparencia”. En efecto, se podía identificar a la figura de Obeid con los valores de la honestidad y la lucha contra la corrupción. Como nos relataba un dirigente cercano a su figura:

[Reutemann] llegó con el tema de cortarle las manos a los choros. Y Obeid fue lo mismo en [la ciudad de] Santa Fe (...) Obeid ingresa en la municipalidad justamente con la bandera contra la corrupción. O sea que los dos entran a la política grande con la misma bandera (DA, entrevista propia, 30/3/16).

En este punto señalemos también que Cavallero había accedido a la intendencia rosarina enarbolando la bandera de la honestidad. Un lema de campaña suyo rezaba: “El 26 de noviembre van a triunfar los valores de la moral, la honestidad y la vocación de servir al pueblo” (LC, 24/11/89).

Ahora bien, ¿qué significó para Reutemann tener que elegir un “sucesor”? ¿Cómo se posicionó frente al candidato “bendecido”? Desde el inicio de la campaña, el gobernador reconoció al intendente de la ciudad de Santa Fe como “su” candidato. Sin embargo, en virtud de su larga trayectoria dentro del peronismo, Obeid poseía un liderazgo y una estructura político-partidaria que respondía a su figura y que precedía a la emergencia del liderazgo reutemannista. Como afirman Hugo Ramos y Mariano Vaschetto: “la relación Reutemann-Obeid estuvo signada por el reconocimiento del segundo al liderazgo provincial del primero, pero sin que ello haya implicado una automática adhesión a sus decisiones o la renuncia a construir una base de poder político-electoral propia” (Ramos y Vaschetto, 2019, p. 4).

En efecto, Obeid apoyó desde el inicio la campaña de Reutemann para la gobernación en 1991, constituyéndose en uno de los principales “armadores” de la candidatura del excorredor de autos en el ámbito de la ciudad de Santa Fe y sus alrededores (Lascurain, 2020). Sin embargo, se distinguía claramente de los reutemannistas “duros”; esto es, tanto de aquellos que en ese contexto habían “ingresado” a la actividad político-partidaria con Reutemann (personas de confianza del futuro gobernador) como de otros que provenían de partidos no peronistas y que se incorporaron a las principales áreas del gobierno.¹⁵⁸

Teniendo en cuenta estas consideraciones, podemos afirmar que la figura elegida como sucesora del líder no era plenamente “uno propio”. Así lo describía un dirigente del núcleo reutemannista:

¹⁵⁸ Una descripción de los sectores que ocuparon los puestos más relevantes en los gabinetes de Reutemann se puede consultar en Lascurain (2022).

Obeid era el candidato de Reutemann pero no era el candidato de Reutemann. En realidad, Reutemann tenía esta particularidad: nunca quiso dejar descendencia propia. A él le convenía más que fuera Obeid que, que fuera uno propio. Si era propio, él se comprometía con la gestión; si era otro, Obeid, era su continuidad; si le iba mal, era problema de Obeid (GJ, entrevista propia, 11/10/16).

En estas palabras podemos observar con claridad el *quid* de la cuestión en las sucesiones dentro de regímenes de no reelección inmediata. Ante la imposibilidad por parte de un gobernador de continuar contando con los recursos (políticos, institucionales y económicos) que otorga este cargo a las personas que lo detentan (Almaraz, 2010), los incentivos para promover un candidato e identificarse plenamente con una hipotética gestión de gobierno de este disminuyen. Al mismo tiempo, la posibilidad de volver al cargo luego del *impasse* de un periodo gubernamental ofrece iguales incentivos para aspirar a controlar el proceso de sucesión e incluso el gobierno del “heredero”.

En relación con el control del proceso sucesorio, Reutemann llevó adelante varias estrategias. En primer lugar, como todo líder partidario, buscó influir directamente en la conformación de las listas. Con respecto a la nómina de candidatos a diputados provinciales, una estrategia —ya mencionada— fue encabezar de manera “testimonial” la lista para traccionar detrás de su figura la totalidad de los votos del sector propio, *Creo en Santa Fe*. Otra estrategia, asociada a esta, consistió en la elaboración de una única lista para el sublema oficialista, con el impedimento de que haya acuerdos o combinaciones con otros sublemas (EL, 6/7/95, p. 7). Es así que Reutemann definió en su totalidad quiénes serían los integrantes y el orden de estos en las listas, pues Obeid se encontraba aún en una posición subordinada como para poder colocar figuras de su confianza. Como nos afirmó un entrevistado: “en el Senado, los senadores de Reutemann eran todos, porque la lista de Obeid la hizo Reutemann, o sea que la Legislatura la manejaba Reutemann”

(DA, entrevista propia, 30/3/16). La nómina de diputados contó con una sola persona del riñón de Obeid, Rubén Mehauod, por entonces presidente del Concejo Deliberante de Santa Fe, en el segundo lugar (EL, 13/7/95, p. 5).¹⁵⁹

En relación con el control del gobierno del sucesor, el líder buscó influir en dos ámbitos principales: el gabinete de ministros y la Legislatura. En cuanto al primero, Reutemann colocó personas de su confianza en áreas clave para el manejo de los recursos económicos de la provincia como el ministerio de Obras Públicas (donde posicionó a quien era el director provincial de Obras Hidráulicas, el ingeniero Juan José Morín) o la Lotería provincial.¹⁶⁰ En el ámbito de la Legislatura, el devenir de los acuerdos y disputas dentro del bloque justicialista fue sinuoso y cambiante, en tanto expresó los posicionamientos del líder del partido, por un lado, y del gobernador electo, por el otro. De hecho, los conflictos empezaron a asomar antes de la asunción de Obeid como primer mandatario provincial, una de cuyas manifestaciones fue la designación de las autoridades de la Cámara de Diputados. Si bien no nos detendremos en la dinámica de las disputas dentro del Poder Legislativo, el acaecer de las relaciones entre los dos liderazgos tendrá un impacto directo en ese ámbito a lo largo de toda la gestión de Obeid. El punto de inflexión serán las elecciones de medio término del año 1997, cuando el bloque oficialista terminará fracturándose.

¹⁵⁹ Los lugares restantes estuvieron integrados por: María Angélica Gastaldi, Juan Carlos Mercier (ministro de Hacienda y Obras), Esteban Borgonovo, Ileana Bizzotto (ministra de Salud), José Chipolini y Mario Esquivel.

¹⁶⁰ Producto del “techo” que representó el caudal electoral de Obeid, el gabinete también se distribuyó entre las diversas fracciones (sublemas) del justicialismo. Así, el gabinete inicial, por ejemplo, estuvo integrado por Omar Perotti (candidato a vicegobernador de Cavallero) como ministro de la Producción; Roberto Rosúa (candidato a vicegobernador por el sublema de Raúl Carignano) como ministro de Gobierno; en el Ministerio de Hacienda, una persona allegada a Oscar Lamberto, candidato a gobernador; y en Educación designó a María Rosa Stanoevich, allegada a Julio Gutiérrez, del riñón reutemannista. Al estricto sector obeidista pertenecían sólo dos carteras: la Secretaría General de la Gobernación y la Secretaría de Trabajo y Seguridad Social.

La disputa líder-sucesor: las elecciones legislativas del 26 de octubre de 1997

Dos años después de aquellas elecciones, el panorama político-partidario presentaba elementos novedosos. En 1997 las elecciones legislativas se realizaron de manera unificada entre los niveles nacional, provincial y municipal. El gobierno nacional ponía en juego su fortaleza en la Cámara de Diputados, luego de la crisis del modelo neoliberal de los años 1995-1996 y del proceso de agudización de la situación social, en especial, en relación con la desocupación y la pobreza (Beccaria, 2003; Lindemboim, 2010). En paralelo, la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, el frente opositor conformado entre la UCR y el Frente País Solidario (FREPASO), venía fortaleciéndose luego de que el FREPASO obtuviera el segundo lugar en las elecciones presidenciales de 1995 y —acuerdo electoral con el radicalismo mediante— se perfilara como ganadora en la contienda legislativa que se avecinaba. En efecto, en aquella ocasión, en la provincia de Santa Fe el FREPASO —aunque por unas pocas décimas porcentuales— salió ganador en la categoría presidencial, siendo esta la única provincia donde triunfó el nuevo frente opositor además de la Ciudad de Buenos Aires.

A nivel provincial, estrictamente, no se renovaban cargos; la disputa se concentraba en los ámbitos locales: concejos deliberantes y algunas presidencias de comuna en ciertas localidades del interior. Ahora bien, como suele ocurrir con las elecciones legislativas o “de medio término”, estas tienen un doble rol o propósito: por un lado, un rol “institucional” relacionado con elegir nuevos diputados o senadores y renovar los cuerpos legislativos; por otro lado, un propósito de tipo “político” vinculado a validar (o no) la gestión de los Ejecutivos y la fortaleza de los liderazgos que los encabezan. Este segundo propósito fue explicitado en el discurso de algunos candidatos oficialistas durante la campaña electoral. El presidente Menem, en efecto, acusaba a la oposición de “paralizar (...) muchas de las cosas que no se hicieron” porque “no votan una sola ley de Reforma del Estado” (*EL*, 14/10/97). El primer candidato a

diputado nacional por Santa Fe del PJ, Oscar Lamberto, afirmaba en un sentido similar: “hay que hacer una reforma tributaria, capacitar a los desocupados, trabajar por la educación y completar la Reforma de la Constitución” (*EL*, 9/10/97, p. 9). Precisamente, el gobierno requería del sostenimiento o del aumento del apoyo legislativo para impulsar o implementar una serie de políticas pendientes. Por otro lado, y bajo este mismo rol “político” de los comicios legislativos, estas elecciones fungieron como termómetro de la proyección política de otro liderazgo de relevancia en el peronismo de la época: el del entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde. Según afirmaba el dirigente: “si yo gano y gano bien (...) ya está totalmente garantizada mi candidatura dentro de mi partido. Nadie me va a venir a disputar, seguramente” (*CL*, 2/10/97).

En la provincia de Santa Fe, estas elecciones de “medio término” también operaron como ordenadoras de la disputa entre los liderazgos peronistas locales pero en un sentido diferente al que lo hicieron, por ejemplo, en las jurisdicciones nacional y bonaerense. Aquí, las condiciones políticas eran diferentes. Por un lado, y por los motivos que desarrollamos en la primera parte de la ponencia, quien era el líder local de la fuerza no ocupaba en ese momento un cargo ejecutivo de gobierno. Reutemann era senador nacional y su banca en el Congreso no estaba en juego; sin embargo, en función de sus pretensiones políticas y de liderazgo, se involucró directamente en la campaña. ¿Qué forma adoptó la participación del líder en el proceso electoral, en general, y en la campaña, en particular? ¿A quién posicionó como su principal adversario?

Como desarrollamos en la primera parte del trabajo, el proceso de constitución de los liderazgos está fuertemente condicionado en Santa Fe por la renovación obligada del titular del poder Ejecutivo cada cuatro años. Este condicionamiento institucional es reconocido y narrado por los propios actores. Un entrevistado, por ejemplo, al hacerle la pregunta por las características de la “interna” peronista del año 1997, afirmó:

Eso fue un intento de Obeid de tomar distancia (...) Mirá, esto que te acabo de decir, en la provincia de Santa Fe, tenés que relacionarlo con el sistema institucional de no reelección. Entonces vos decís, ¿yo voy a ser el jefe de qué? Si me tengo que ir a los cuatro años, y si me va mal, no gobierno los tres que me quedan (...) (LM, entrevista propia, 11/10/16).

También, como mencionamos previamente, las disputas entre ambos dirigentes (y sus respectivos sectores dentro del PJ) empezaron a vislumbrarse a poco de asumido el gobierno por parte del sucesor. Dichas disputas, sin embargo, se circunscribían a la pelea por cargos y lugares de decisión dentro de las estructuras gubernamentales y no eran, en general, discrepancias en torno a los objetivos generales de gobierno o políticas de fondo. En efecto, en cada ocasión en la que se le consultaba a Obeid por “la relación con Reutemann” este se ocupaba de aclarar que “[él] pertene[cía] a un sector político que est[aba] conducido por Reutemann, de manera que [él] gob[ernaba] pero [Reutemann] e[ra] el que conduc[ía]” (EL, 2/12/95).

Pese a este reconocimiento, el liderazgo de Reutemann debió enfrentar desafíos por parte de quien ocupaba ahora el máximo cargo de gobierno en la provincia. La Legislatura fue uno de los ámbitos privilegiados en el que se manifestaron los desacuerdos entre estos dos dirigentes. En este sentido, en el contexto de asunción del gobernador en diciembre de 1995, se sucedieron una serie de disputas en torno a la designación de las autoridades de la Cámara de Diputados. El peronismo tenía la mayoría legislativa con 28 bancas sobre 50, con un bloque unificado en el cual sin embargo ya podían identificarse ciertos alineamientos internos. En ese marco, un diputado perteneciente al sector reutemannista (Jorge Giorgetti) intentó hacerse con la presidencia del cuerpo¹⁶¹ aunque, finalmente, la persona promovida por el gobernador electo (Rubén Mehauod) fue votada por unanimidad como presidente de la Cámara (EL, 6/12/95).

¹⁶¹ Ver la nota: “Diputados: el juego de la silla” (EL, 3/12/95, p. 5).

Ahora bien, en ocasión de una nueva renovación de autoridades de las Cámaras, el conflicto inter-líderes, que se había mantenido latente durante el primer año de gestión de Obeid, volvió a resurgir. En mayo de 1997 el obeidismo no logró hacer reelegir a Mehauod al frente del Cuerpo y, tras un periodo “de virtual acefalía”, surgió la designación de Daniel Castro, un diputado del sector de Obeid cuya postulación operó como prenda de conciliación (CL, 2/5/97). Este fue, en efecto, el preludio de la interna que se desplegará públicamente en las elecciones del mes de octubre.

Volvamos al escenario electoral. A nivel nacional, el justicialismo ponía en juego la renovación de cuatro bancas en la Cámara de Diputados pertenecientes a la provincia, para lo cual se confeccionó una lista de unidad encabezada por el diputado Lamberto. Sin embargo, el eje de las disputas en el justicialismo provincial se situó en las elecciones locales y, en particular, en las elecciones para la renovación de concejales en el Concejo Deliberante de la capital santafesina. En efecto, y a partir de un desacuerdo en la distribución de lugares y en la integración de la lista de concejales, el gobernador Obeid decidió presentar una lista propia y competir frente a la que respondía al liderazgo de Reutemann.¹⁶² Las nóminas estaban encabezadas por Marcelo Álvarez (secretario de Obras Públicas de la ciudad) por parte de *Santa Fe Crece*, y por José Weber (ex ministro de Agricultura, Ganadería, Industria y Comercio durante el gobierno de Reutemann) en la lista que apadrinaba el senador nacional, que llevó el nombre de *8 de Septiembre* en alusión al día del año 1991 en el que Reutemann fue electo gobernador.

La confección de dos sublemas del PJ para los comicios legislativos de la ciudad (lo que, en términos de los actores, se tradujo en la conformación de una “interna” entre Reutemann y Obeid) tuvo impactos en distintos niveles. El más evidente y significativo tuvo que ver con el desafío y puesta a prueba de

¹⁶² En rigor, la lista *Santa Fe Crece* se presentó en las localidades de toda la provincia pero el epicentro de la disputa lo constituyó la ciudad de Santa Fe, territorio político del exintendente y ahora gobernador Obeid.

la legitimidad del liderazgo reutemannista. En efecto, la capital santafesina constituía por excelencia el territorio político tanto de Obeid como de Reutemann y, por lo tanto, la conformación de una lista obeidista constituía un desafío directo al liderazgo de este. Un dirigente muy cercano al exgobernador nos relataba del siguiente modo el grado de compromiso que — pese a tratarse de una “listas de concejales” — Reutemann le imprimió a estas elecciones. Nos decía:

Entonces esa fue una gran pelea donde Reutemann pelea contra Obeid y contra Rosatti, que era el intendente de Santa Fe, y lo obligan a Reutemann a caminar toda la ciudad por las listas de concejales. Se tuvo que meter en cuanto barrio. Fue una campaña fuerte porque se jugaba su liderazgo. Yo me acuerdo una vez, él estaba en Roma con Menem, era senador, volvió, viajó toda la noche, llegó a Buenos Aires a la mañana, se vino en auto y al mediodía estábamos haciendo la campaña por el barrio San Lorenzo, Centenario, Chalet. El tipo estaba fundido y sin embargo se metió en la campaña (GJ, entrevista propia, 11/10/16).

Reutemann desplegó un verdadero formato de “proximidad” (Annunziata, 2012) muy típico en su modalidad de presentarse ante la ciudadanía tanto en los momentos electorales como durante el ejercicio de los cargos públicos (Lascurain, 2021). En este sentido, otro entrevistado nos relataba:

En [la] campaña (...) nos enteramos que él andaba por Yapeyú [un barrio de sectores populares] comiendo salame, picadas de salame, con la gente; y ahí dijimos: ‘bueno, si este loco hace esto, ¿cómo le ganamos?’ Él, el trabajo sólo le daba un resultado impresionante, andaba solo, no era un tipo de actos públicos, no le gustaba eso (...) (LM, entrevista propia, 11/10/16).

En efecto, según relatos de la prensa, la identificación con la figura de “El Lole” (tal como apodaban a Reutemann) se daba principalmente en los barrios periféricos de la ciudad, donde se asentaban los sectores sociales bajos de la población. Se lee, por

ejemplo, que “en los barrios; allí se hizo sentir más el poder de convocatoria de Reutemann. El Centro, como siempre, fue más distante” (*EL*, 20/10/97, p. 10). Asimismo, y en línea con el formato de cercanía, los candidatos de ambas fracciones del PJ desplegaron caravanas y recorridos por la ciudad a los que le imprimieron cierta simbología peronista tradicional aprovechando, además, la proximidad temporal con las celebraciones por el 17 de octubre. En este sentido, ambos sectores incluyeron la palabra “lealtad” para la convocatoria a sus respectivas caravanas, según se observa en los afiches publicados en la prensa.

Ahora bien, con respecto a la figura de Reutemann, estas elecciones tuvieron un segundo plano de resonancia que se situaba por fuera del ámbito local y de las características de una campaña por cargos municipales. Nos referimos al rol “político” de los comicios de tipo legislativo. En este sentido, el exgobernador buscó poner a prueba no solamente la receptividad de su imagen entre el electorado santafesino (estando ya fuera de los cargos públicos provinciales) sino —en un mismo nivel de importancia y como un objetivo manifiesto reconocido por el propio Reutemann— para “testear” una posible candidatura presidencial para el año 1999. Este era, por lo tanto, un objetivo dirigido “hacia adentro” de la fuerza partidaria propia. A pocos días de las elecciones, el senador nacional declaraba ante la prensa local:

Hay mucha gente que dijo que yo fui mascarón de proa en el ‘91. Hoy llega el momento de la verdad. De paso, para una eventual proyección nacional. Un resultado no favorable para mí no es bueno en la proyección nacional. Si no gano, diría que es para repensar el futuro (...) No descarto que también hay un soporte de Duhalde al poder político de Santa Fe para tener el conflicto que tenemos ahora. Generar un conflicto de tipo político en mi provincia para dividir las aguas (*EL*, 23/10/97, p. 11).

En esta declaración, el principal líder del peronismo santafesino asociaba el devenir de los resultados en la elección local al futuro proceso de selección de candidatos dentro del PJ para la presidencia de

la nación. Dicho de otro modo, un efecto deslegitimador de su liderazgo a partir de un posible fracaso electoral, hubiese abortado de plano sus pretensiones de disputar una probable candidatura presidencial.

En función de estos elementos podemos advertir, entonces, cómo las distintas escalas político-partidarias se imbricaban y asociaban unas con otras. Ya mencionamos que para otro dirigente peronista con pretensiones presidenciales como lo era el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Duhalde, el resultado de estas elecciones legislativas iba a ser leído en función de su posicionamiento como candidato privilegiado para las presidenciales del año 1999. En un sentido similar, Reutemann significó —desde una posición institucional diferente— las elecciones legislativas municipales como un termómetro para una futura disputa interna a nivel nacional.¹⁶³

Los resultados en la ciudad de Santa Fe fueron contundentes: del total de 12 bancas que se renovaban en el Concejo Deliberante, la lista reutemannista obtuvo 5 lugares contra 2 que logró el sector que representaba al gobernador Obeid y al intendente de la ciudad, Horacio Rosatti (*EL*, 27/10/97, p. 1).¹⁶⁴

¹⁶³ Debido al contexto de relativo agotamiento del modelo menemista y a una creciente lesión en la imagen pública del presidente luego de ocho años de gestión (y que tenía al discurso anticorrupción como tópico discursivo principal de la Alianza FREPASO-UCR), varios gobernadores peronistas buscaron “despegar” los resultados electorales en sus distritos de la gestión nacional. Con esa meta, un grupo de ellos decidió alinearse con la figura de Duhalde y su futura candidatura presidencial (casos de Obeid en Santa Fe, Arturo Lafalla en Mendoza y Jorge Busti en Entre Ríos) pero, paradójicamente, sus listas salieron derrotadas. Por oposición, muchas de las listas del PJ alineadas con Menem lograron ganar en sus provincias (La Rioja, Jujuy, La Pampa y Corrientes) [Zicari, 2016]. En ese marco, Reutemann —otro de los posibles “presidenciables”, aunque no era gobernador en ese momento— decidió concentrar su estrategia electoral en la contienda municipal polarizando contra el obeidismo y desalineando así su figura de la compulsa por los cargos legislativos nacionales. En este sentido es que se negó a encabezar la lista de diputados nacionales del PJ, pese al pedido explícito por parte de Menem para que lo hiciera (ver nota: “Bajar a diputado nacional era una falta de seriedad total”, *EL*, 28/10/97, p. 6).

¹⁶⁴ El resto de las bancas se distribuyó entre la UCR (3 lugares), el FREPASO (1 lugar) y el PDP (1 lugar).

Para el sector liderado por el gobernador Obeid, el desafío de competir contra una lista reutemannista concluyó en un rotundo fracaso no sólo electoral sino, principalmente, político. Su intención de habilitar un escenario en el cual negociar y relacionarse con el líder del peronismo local en un plano de mayor equidad quedó plenamente abandonada. De aquí en más, el “sucesor elegido a dedo” por Reutemann no haría más que replegarse sobre su propio sector y aceptar las condiciones impuestas por quien se perfilaba como el conductor indiscutible del PJSF. En este sentido, un entrevistado del riñón obeidista nos relataba:

Nos aplastó. Con un candidato que era José Weber, de la nada, con una consigna: ‘Weber es Reutemann’, con eso. Pero nos pasó por encima. Después, la sumatoria en el interior, está todo lindo; pero eso no vale. Una campaña impresionante, laburamos como locos, acá, en el interior, en todos lados. Acá perdimos, fue espantoso... Entonces perdimos, y eso nos obligó a replegarnos (LM, entrevista propia, 11/10/16).

El desenlace de la disputa tuvo sus efectos a nivel institucional. Como ya adelantamos, en la Cámara de Diputados de la provincia el bloque oficialista se había fracturado en el mes de mayo frente a la decisión del gobernador de presentar una lista propia en los comicios municipales. El peronismo había quedado, así, dividido en tres subgrupos: 17 diputados de Obeid, 8 de Reutemann y 3 de Héctor Cavallero. Por su parte, el senador provincial reutemannista Julio Gutiérrez opinaba ante la prensa:

La ruptura del bloque no es un cisma. Sabíamos cuando asumimos que veníamos de distintos sublemas y orígenes pero considerábamos que institucionalmente podíamos funcionar en conjunto. Hubo frecuentes desencuentros con el Poder Ejecutivo y colmó nuestra paciencia la actitud de Jorge Obeid de abandonar *Creo en Santa Fe*. Generó el sublema Santa Fe Crece y así evitó una lista consensuada de unidad para Santa Fe (...) La ruptura, el alejamiento, nos han sido impuestos (...) Reutemann [es nuestro] único referente (EL, 19/9/97, p. 11).

Unos meses después de las elecciones, ante un nuevo proceso de nombramiento de autoridades en la Cámara de Diputados, el sector reutemannista logró holgadamente colocar a Jorge Giorgetti al frente del cuerpo legislativo, luego de que seis exdiputados obeidistas votaran a su favor (*P12*, 29/4/98). Asimismo, desde la fracción que respondía al senador nacional reclamaban cambios a nivel ministerial que, sin embargo, no sucedieron.

Por último, la estrategia electoral de Reutemann tuvo efectos en relación con los resultados para los cargos legislativos nacionales. Como mencionamos, el exgobernador decidió desplegar todo su potencial electoral en el escenario de las elecciones municipales y descuidar las preferencias del electorado en torno a los puestos nacionales. Esta decisión provocó acusaciones cruzadas con los candidatos del peronismo que integraban aquella lista, que lo responsabilizaban de “no [poner] suficiente interés en la campaña” (Oscar Lamberto, en *EL*, 28/10/97, p. 6). Las críticas apuntaban directamente al Lole: “no es que no haya peronistas en Santa Fe, porque hubo votos para concejales. Acá no hay ola, hay una cuestión local” (*idem*). En efecto, el PJSF colocó sólo 3 de los 4 diputados que tenía en el Congreso nacional, siendo superado por la Alianza que colocó 5 diputados. Por primera vez en doce años, el peronismo santafesino perdía una elección. Además, en este nivel también Obeid se vio derrotado: su candidato a diputado nacional ocupaba el cuarto lugar en la lista. En la interpretación de los actores, el 22% de los votos en blanco en la categoría de diputados indicaba que no todos los votos de Reutemann habían acompañado la lista que encabezó Lamberto (*EL*, 27/10/97, p. 8).

Reflexiones finales

En la presente ponencia tuvimos como propósito indagar en las formas que adquiere la disputa política en un distrito provincial que no admite la reelección inmediata del gobernador (aunque sí la reelección mediata). Así, buscamos dar cuenta de la manera en la que

las reglas institucionales constituyen una especie de barrera (aunque no fija, inmóvil) a la conformación de liderazgos “eternos” o duraderos en el tiempo desde el momento en el que —de erigirse algún tipo de liderazgo relevante— este debe adoptar estrategias y cursos de acción que le permitan retener en alguna medida el control de los recursos (políticos, económicos e institucionales) *por fuera* del cargo de gobierno. Partimos entonces de la premisa de que las normas institucionales (en este caso, la cláusula constitucional de no reelección) condicionan el accionar y las estrategias de los dirigentes políticos, especialmente, de aquellos que se encuentran en las posiciones de mayor jerarquía institucional y, por lo tanto, ocupan los ámbitos de decisión política.

En el trabajo exploramos, en particular, el proceso de sucesión política dentro del justicialismo de la provincia de Santa Fe entre los años 1995 y 1997. En estos años, el gobernador y líder del peronismo, Carlos Reutemann, finalizó su gestión como primer mandatario provincial y designó un sucesor, Jorge Obeid, que gobernó la provincia hasta 1999 cuando aquel fue elegido, nuevamente, como gobernador. Además, debemos mencionar que el análisis del caso adquiere una especial relevancia puesto que ambos dirigentes se alternaron en el gobierno en dos oportunidades, ya que al finalizar el segundo mandato de Reutemann, Obeid volvió a ser electo gobernador.

¿Qué características adquirió el proceso sucesorio? Y, luego, ¿qué formatos adoptó la relación inter-líderes a lo largo de estos años?

El primer elemento a mencionar es que Reutemann había logrado construir, desde el inicio de su primer mandato en 1991, un poder hegemónico dentro del justicialismo provincial. Para 1995, era el “conductor” del peronismo santafesino, tal como lo entendían los propios dirigentes peronistas locales (Lascurain, 2020). El hecho de estar imposibilitado constitucionalmente para disputar un mandato inmediatamente posterior al que había terminado no fue obstáculo, sin embargo, para que, una vez que

pudo volver a postularse al cargo, lograra hacerse de él en una elección histórica para el PJSF. En efecto, para 1999 Reutemann se consolidaría como líder indiscutido de la fuerza y como un dirigente cuyas definiciones y movimientos tendrían un impacto determinante sobre todo el sistema partidario provincial a lo largo de varios años más (Ramos, 2011).

En este escenario, el excorredor de automovilismo se vio ante la necesidad de elegir un sucesor en 1995 al cual “transfundirle” su potente carisma, en el sentido weberiano del término. Tal como analizamos en la primera parte del trabajo, las diversas estrategias llevadas adelante por el líder fueron exitosas en el sentido orientado a seleccionar un sucesor que compartiera —si no todos— algunos de los atributos más distintivos de su liderazgo (“capacidad de gestión” y “honestidad”), como así también en vistas a lograr la victoria del PJ en la contienda electoral.

Otra de las particularidades que mostró el análisis de la sucesión es que, si bien el líder buscó controlar dicho proceso al elegir un “heredero” de su preferencia, al mismo tiempo, mostró cierta reticencia a identificarse plenamente con él. Esta situación quedó cada vez más clara a medida que el gobierno de Obeid avanzó en el tiempo. En efecto, ambos dirigentes mantuvieron los límites de sus propios sectores intrapartidarios y —tal como afirma la literatura sobre el caso—, siempre se comportaron dentro de un marco de “amistad pública y [de] rivalidad latente” más que como aliados puros (Ramos y Vaschetto, 2019, p. 4).

Precisamente, tal como desarrollamos en la segunda parte de la ponencia, esa rivalidad latente tuvo un (y sólo un) momento de abierta manifestación: las elecciones a concejales en la ciudad de Santa Fe en el año 1997. El estudio de este proceso electoral (que transcurrió de manera simultánea a las elecciones legislativas nacionales) nos permitió ver que: 1) el “sucesor” intentó, sin ningún éxito, disputar el liderazgo de su mentor, y 2) que el líder aceptó el desafío para demostrar con contundencia que no había “lugar para dos” en la conducción de la fuerza.

Pasado el desafío, los posicionamientos de estos dos sectores internos del peronismo (que constituían la casi totalidad del espectro partidario interno) se orientaron a apuntalar, aún más, la figura del líder: primero, hacia una trunca candidatura presidencial de Reutemann y, luego, hacia una nueva postulación a la gobernación. Queda para una futura indagación el estudio del proceso de transición desde el gobierno del sucesor hacia un nuevo mandato del líder; no obstante ello, la experiencia estudiada aquí nos permitió identificar el modo en el que un conjunto de líderes y dirigentes políticos son sometidos y —a la vez— buscan transponer los límites y posibilidades a su accionar en un contexto normativo que los obliga a salir y entrar periódicamente a los altos cargos de gobierno.

Bibliografía

Almaraz, G. (2010). Ambición política por la reelección en las provincias, en *Revista SAAP*, Volumen 4, N° 2, 191-226.

Annunziata, R. (2012a). ¿Hacia un nuevo modelo de lazo representativo? La *representación de proximidad* en las campañas electorales de 2009 y 2011 en Argentina, en Cheresky, I. y Annunziata, R. (comp.). *Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina*, Prometeo.

Beccaria, L. (2003). Las vicisitudes del mercado laboral argentino luego de las reformas, en *Boletín Informativo Techint*, N°. 312, mayo-agosto.

Beherend, J. (2021). Dinastías políticas y democracia: una propuesta conceptual, *Agenda Política. Revista de Discentes de Ciência Política da Universidade Federal de São Carlos* Volume 9, N° 3, 174-189, setembro-dezembro.

Borello, R. y Mutti, G. (2003). La ley de lemas en la provincia de Santa Fe, en *Actas del VI Congreso Nacional de Ciencia Política de la SAAP*, Rosario, Argentina.

Calvo, E. y Escolar, M. (2005). *La nueva política de partidos en la argentina: Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Prometeo Editorial. Buenos Aires.

Canelo, P. (2001). ¿Dónde está el enemigo?: la rearticulación menemista de los clivajes políticos y la disolución del antagonismo social. Argentina, 1989-1995, informe final del Concurso Culturas e identidades en América Latina y el Caribe, Programa Regional de becas CLACSO. Disponible en: <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/10524>

Cardarello, A. (2012). El irresistible anhelo de inmortalidad. Los gobernadores y la reelección inmediata en Argentina (1983-2007), *Revista SAAP*, vol. 6, N° 1, mayo, 153-194.

Cheresky, I. (2006). La política después de los partidos. En Cheresky, I. (comp.), *La política después de los partidos*. Prometeo, Buenos Aires.

Damianovich, A. (2001). *A caballo del tigre. Memorias de la Casa Gris. El gobierno de Jorge Obeid en Santa Fe (1995-1999)*, Homo Sapiens.

Escolar, M. y Aval Medina J. M. (coord.), (2014). *Modus vivendi. Política multinivel y estado federal en Argentina*. Editorial Prometeo.

Lascurain, M.C. (2020). El peronismo santafesino en los primeros años 90. Emergencia y consolidación del liderazgo de Carlos Reutemann, en Quiroga, Hugo y Sosa Sállico, María de los Milagros (coord.) (2020): *Política y políticas públicas en la provincia de Santa Fe. Estudios plurales tras el retorno de la democracia*. UNL Ediciones.

Lascurain, M.C. (2021b). Sobre los modos de la representación de proximidad en la Argentina contemporánea: la proximidad ‘no intimista’ en el liderazgo de Carlos Reutemann en la provincia de Santa Fe (1991-1995)”. *Astrolabio* (26), 343–372, enero-junio 2021.

Lascurain, M.C. (2022). ¿Un Gabinete de Outsiders? Confianza, Expertise Técnica y Partidización en la Élite Ministerial de la Provincia de Santa Fe, Argentina (1991-1995). *Global Journal of Human-Social Science: F. Political Science* 22(8), 51-72.

Beccaria, L. (2003). Las vicisitudes del mercado laboral argentino luego de las reformas, en *Boletín Informativo Techint*, N° 312, mayo-agosto.

Lucardi, A. (2006). “Fortaleciendo al gobernador: la reelección en las reformas constitucionales provinciales argentinas (1983-2006)” [Tesis de licenciatura, Universidad de San Andrés].

Maidana, M. F. (2016). Los cholos y los negros. Sustitución de elites dirigenciales en el Partido Justicialista de Salta (P.J.) en los años 1995 a 2011. *PolHis. Revista Bibliográfica Del Programa Interuniversitario De Historia Política*, (17), 276-312.

Malamud, Andrés (2004). *El Bipartidismo Argentino: Evidencias y Razones de una Persistencia (1983-2003)*. Pontificia Universidad Católica Argentina. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

Manin, B. (2006). *Los Principios del gobierno representativo*, Alianza.

Mutti, G. (2003). Agendas electorales de los comicios para gobernador en la provincia de Santa Fe en la década de los años 90; en Petracca, A. et. al: *Cambio institucional y agenda pública. La provincia de Santa Fe en los años noventa*. UNR Editora.

Ramos, H. (2011). Metamorfosis y crisis de representación. Las estrategias electorales del PJ santafesino en las elecciones provinciales de 1999 y 2003, *Revista SAAP*, Vol. 5, N° 1, 157-187.

Ramos, H. Y Vaschetto, M. (2019). La emergencia del kirchnerismo en Santa Fe (2003-2005). En G. Mutti Y A. Torres (Comps.). *Procesos electorales en perspectiva multinivel* (pp. 279-300). UNR Editora.

Rinaldi, M. (2019). El origen del reutemannismo y la dinámica organizacional del PJ santafesino (1990-1991). *Colección*, 30 (2), 45-87.

Robin, S. (2007). “Régimen electoral y sistema de partidos: la influencia de la ley de lemas sobre el sistema de partidos en la provincia de Santa Fe”. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Rosario. Tesis no publicada].

Serrafero, M. (1997). *Reelección y sucesión presidencial: poder y continuidad: Argentina, América Latina y EE. UU.* Editorial de Belgrano.

Serrafero, M. (2015). El control de la sucesión: reelección y limitaciones de elección presidencial por parentesco en América Latina. *Revista de estudos e pesquisas sobre as Américas*, V.9 N1.

Sosa, P. (2018). Ordenar la provincia. Sobre el carisma de Néstor Kirchner en Santa Cruz (1991-1996). *Perfiles latinoamericanos*, Vol. 26, N° 51, 37-61.

Zícari, J. (2016). De la derrota a la presidencia. La trayectoria política de Eduardo Duhalde entre 1999 y 2001. *Trabajos y Comunicaciones* (44), e 019.